

¿EDUCACIÓN EN LÍNEA O EDUCACIÓN REMOTA Y DE EMERGENCIA?

Gloria Rodríguez Morúa¹
Instituto Politécnico Nacional
gloriam7@yahoo.com.mx

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Gloria Rodríguez Morúa: “¿Educación en línea o educación remota y de emergencia?”, Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 12, julio 2021, pp. 155-159). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/julio21/educacion-linea-remota>

RESUMEN

En este trabajo la autora presenta una reflexión en torno a la educación remota y de emergencia como resultado del trabajo realizado como docente en el Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional, durante la pandemia del Covid-19. Se hacen planteamientos en torno a las diferencias entre la educación a distancia y la educación remota de emergencia.

Palabras clave: reflexión, educación remota y de emergencia, educación a distancia en el IPN, diferencias.

ONLINE EDUCATION OR REMOTE AND EMERGENCY EDUCATION?

ABSTRACT

In this work, the author presents a reflection on remote and emergency education as a result of the work carried out as a teacher at the Upper Middle Level of the National Polytechnic Institute, during the Covid-19 pandemic. Approaches are made about the differences between distance education and emergency remote education.

Keywords: reflection, remote and emergency education, distance education in the IPN, differences.

Este artículo tiene la intención de invitar a reflexionar sobre las diferencias entre la educación a distancia y la educación remota y de emergencia. Esta idea surge a partir de mi contribución en el Foro de Profesionalización Docente “La docencia en la transformación digital miradas, alcances y retos” en el Instituto Politécnico Nacional, en donde participé como ponente, y expuse algunas experiencias en torno a la manera de trabajar con los alumnos en este tiempo de pandemia del Covid-19, en el IPN.

Al final de mi participación en el foro se me preguntó si la visión que tenía en torno a la educación en línea había cambiado, si lograba visualizar áreas de oportunidad en esta forma de trabajo que se

¹ Maestría en Psicología Clínica. Docente investigadora de tiempo completo en el Instituto Politécnico Nacional. Especialista en competencias docente en línea por la Universidad Pedagógica Nacional de México.

realizaba actualmente con los alumnos, además, si la experiencia que había tenido al trabajar de esta manera durante la pandemia había modificado mis creencias, si mi opinión de la educación a distancia se habían modificado, y si la incertidumbre con la que habíamos iniciado el trabajo a lo largo de este tiempo se había disipado, ¿cómo me veía?, ¿qué aprendizaje había logrado?

Mi respuesta a esas preguntas fue que yo no visualizaba el trabajo realizado por los docentes del IPN como una educación a distancia, porque yo tenía un concepto muy preciso de esta manera de trabajar en el bachillerato a distancia y en la Universidad Pedagógica. Por ello, la intención de hacer este escrito es exponer cuáles son las respuestas a esos cuestionamientos, además de reflexionar en torno al trabajo docente que se realiza actualmente en esta manera de trabajar con los alumnos.

La pregunta principal en este trabajo es: ¿La educación que estamos impartiendo en este momento los docentes es una educación en línea o una educación remota de emergencia? Ésta es una pregunta que ha estado presente en mi pensamiento, por lo cual quise plasmarla en este documento.

Durante este tiempo de pandemia los profesores utilizamos desde un inicio los recursos de la red e instauramos aulas virtuales de manera improvisada, en diversas plataformas educativas, ya sea Google Classroom, Edmodo y Moodle, por correo, videollamadas por Skype o el recurso que fuera, más adecuado. Esto lo habíamos hecho por la situación que se presentaba, esto era un trabajo de emergencia, una educación remota de emergencia, o como se le quisiera llamar, pero no era una educación en línea. A continuación, sustentaré por qué.

¿Qué es la educación a distancia? A diferencia de este trabajo de emergencia que realizaron los docentes, la educación a distancia tiene características propias que la distinguen de la educación que se está impartiendo.

Desde hace 12 años soy docente en el bachillerato virtual y a distancia en el Instituto Politécnico Nacional, impartiendo las unidades de aprendizaje de Filosofía y Desarrollo de Habilidades del Pensamiento. También he contribuido en el diseño de los materiales que se utilizaron cuando se inició este proyecto en el año 2008.

La educación en línea que se imparte en el IPN, específicamente en el bachillerato en línea, lo que se conoce también como bachillerato virtual, implica una planeación, diseño de materiales específicos (tarea en la que está involucrado todo un equipo de pedagogos, diseñadores, comunicólogos, etc.), por lo que hay una comunicación permanente y constante con los alumnos de manera sincrónica y asincrónica. Ésta se realiza a través de chats, foros y, blogs que se han diseñado para tal fin (Torres, 2012)

Para impartir la educación en línea en el IPN, llamado bachillerato virtual, se tiene todo un equipo de trabajo que tiene metas y tiempos precisos establecidos. Se cuenta con una plataforma Moodle específica para tal fin en donde existen reglas y normas muy precisas. Se tiene una evaluación planeada y tiempos determinados para la entrega de trabajos, tal como lo marca la agenda que se proporciona a los alumnos. Los materiales que se usan son diseñados por un equipo de profesores expertos en la materia.

Los alumnos tienen asignada una agenda de actividades y ellos eligen las materias que cursarán, saben los tiempos de entrega, tienen un tutor y un asesor. El tutor se encarga de resolver todas las dudas que surjan al alumno que pudieran interferir en la conclusión de su curso; es la figura que le brinda apoyo y solución. El asesor se encarga de preparar todos los contenidos, de evaluar sus trabajos y de responder dudas, específicamente respecto de los contenidos.

En la impartición de educación remota de emergencia realizada en esta pandemia, el docente hizo todo lo anterior: diseñar el material, elegir cuál estrategia implementar según el considerara conveniente y sobre la marcha, pues no se podía perder tiempo, la cual implementaba y cambiaba si era necesario; hizo labor informática, ya que subió materiales diseñados por él y aprendió a subirlos a diversas plataformas; hizo labor de comunicólogo, ya que seleccionó la manera de establecer un vínculo adecuado con los alumnos.

La pandemia del Covid-19 ha enfrentado a los docentes a situaciones de trabajo inimaginables, ni en los momentos más pesimistas se creyó que experimentaríamos una situación laboral como la que se

vivimos. El contexto educativo dio un giro de 180 grados. De pronto las aulas desaparecieron y nos encontramos en un entorno virtual.

Por lo tanto, las preguntas que surgieron fueron: ¿Qué hacer? ¿Cómo trabajar? ¿Cómo acercarse a los muchachos? ¿Se podía salvar el semestre? ¿Era prudente seguir el ciclo académico? ¿Era importante salvar el ciclo, o era más importante resguardar la salud emocional? ¿Era importante continuar o dejar que se perdiera el semestre? No había respuestas, sino meras intuiciones de parte de todos los docentes y alumnos. Creíamos (queríamos) que duraría poco, que regresaríamos a las aulas en poco tiempo y que esto terminaría y estaríamos salvados. Esa idea fue de alguna manera para mantenernos resguardados, seguros.

Al inicio de la pandemia la institución educativa no dio respuesta ni hubo acercamiento, los docentes fueron los que tuvieron la iniciativa. Han sido creativos porque han planeado de manera imaginaria, y han trabajado en medio de la incertidumbre.

El primer trabajo que se realizó fue intervenir en los casos de crisis por la emergencia, pues los profesores establecieron el primer contacto con los alumnos, los primeros que tuvieron un acercamiento con ellos antes que las autoridades. Eran los que los conocían y estaban cercanos. Se involucraron con lo que estaban viviendo, dieron apoyo emocional. Creo que antes de pensar cómo se sentían y cuál era la situación propia se preocuparon por brindar acompañamiento a los alumnos, por saber cómo estaban, cómo estaban enfrentando la nueva situación y de qué manera se les podía apoyar.

Hubo un gran desborde de creatividad por parte de los profesores para atender a los alumnos, pues las estrategias que se utilizaron para mantener contacto con ellos, fueron diversas, a través de WhatsApp, correo electrónico, teléfono, Skype, Google Classroom, Moodle, Meet. Nos pudimos dar cuenta de ello gracias a las conversaciones grupales que teníamos. Las reuniones de academia se improvisaron en WhatsApp, por lo cual pudimos percatarnos de que no había una sola estrategia ni recursos unificados, pues al inicio no hubo ninguna directriz por parte de la Institución educativa en la que laboro, lo cual era de esperarse ya que nunca habíamos enfrentado una situación como ésta a nivel institucional mucho menos a nivel mundial.

La respuesta de los profesores para atender a los alumnos ha sido la mejor. Pusieron a prueba todos sus recursos en beneficio de los estudiantes. Lejos de resistirse a continuar impartiendo las clases asumieron la situación como una prueba para demostrar el compromiso que tienen con el alumnado y con la educación. Hace poco leí en una publicación que el comportamiento de los maestros en esta pandemia es similar e igual de admirable al que tuvieron los médicos, y estoy de acuerdo, pues los docentes hicieron frente a esta situación con sus propios medios.

Los maestros pusieron sus propios recursos personales, como su servicio de internet y su computadora para enfrentar esta pandemia y continuar trabajando. Nadie los obligó ni presionó para hacer frente a esta situación de emergencia en la educación. Fue por iniciativa propia y ellos han dado la pauta para continuar trabajando en circunstancias extremas. El Nivel Medio Superior del IPN no se detuvo en ningún momento, y esto fue gracias al compromiso mostrado por los docentes y alumnos.

Hubo chats de maestros en donde se preguntaba “¿qué plataforma estás utilizando?, ¿ya lograste contactar a todos?, ¿cómo vas?”. Realmente fue un trabajo colaborativo, pues a pesar de que no se tenían los recursos se trabajó con lo que se tenía a la mano y con lo que se podía, pero se trabajó y se acompañó a los alumnos.

Algunos docentes aprovecharon esta situación para hacer una investigación con el propósito de conocer cuál era la percepción de los jóvenes frente a esta pandemia y explorar su estado de ánimo. ¿Esto es educación a distancia?, definitivamente no. Significa impartir educación remota de emergencia.

A pesar de que de algunos maestros desconocían la manera de trabajar con alguna plataforma se encargaron de investigar, de estudiarla e implementarla. No faltaron los chats en donde los docentes comentábamos lo que hacíamos con los alumnos, detalles como: “No sé qué hacer con tal alumno cuyo padre murió”, o “Toda la familia de un alumno está en el hospital”. No hay que olvidar que fue impactante todo lo vivido, emocionalmente no estábamos bien, nos enfrentábamos a un dilema respecto a si debíamos trabajar con los alumnos o no hacerlo. Si era ético o no. Había maestros que decían que se estaba minimizando la situación, que lo importante era que ellos estuvieran a salvo, no la escuela. Pero,

por otro lado, había voces que decían que se vulneraba el derecho a la educación si no se trabajaba. La mayoría decidió trabajar.

Teníamos la certeza de que debíamos estar con ellos para apoyarlos y acompañarlos. El objetivo era tener una especie de “oasis” donde los alumnos pudieran convivir y comunicarse, compartir y platicar. También para los docentes era una manera de crear una burbuja donde nos protegiéramos juntos.

Los maestros fueron trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, informáticos, cibernautas, investigadores. Un asesor en el trabajo a distancia en el IPN o en cualquier Institución no hace todo esto cuando es docente en línea. Los materiales ya están diseñados, se les incluye en una agenda y la manera de evaluar. Inclusive en la Universidad Pedagógica, donde también fui asesora, se toma el curso que llevan los alumnos y se nos pone en una situación de alumnos para que nos familiaricemos con los materiales y reconozcamos las posibles situaciones de emergencia que se presentarán y cómo solucionarlas.

Por ejemplo, en mi experiencia, de primera instancia yo no manejaba el Google Classroom, el Zoom, o Skype, y jamás había hecho un video para explicar una clase, aunque había tomado cursos para ello. Los conocía, pero no los había aplicado porque por lo general los cursos los tomamos en el tiempo intersemestral y al terminar ya entramos de lleno a las clases, y como la mayoría de los maestros tenemos una carga académica que a veces nos rebasa, siempre pensamos en intentar implementar lo que aprendimos, sobre todo, lo referente a las TIC, aunque en ocasiones esto se debe a la falta de tiempo más que a la falta de motivaciones.

Cuando surgió la pandemia resultó urgente aplicar todo lo aprendido y lo no aprendido también, lo que quedó en duda, lo que sabíamos que se podía hacer, porque que algún otro maestro lo implementó. En la mente de los docentes había la necesidad de saber y conocer la manera de interactuar con los jóvenes, en ocasiones llegué a interpretar esta ansiedad como una manera de negar lo que estaba ocurriendo, al menos así me pasaba a mí.

Mis alumnos fueron mis maestros en ese contexto, pues lo que no sabía se los preguntaba y les pedía que también investigaran para poder aplicarlo mejor. Les preguntaba cuál herramienta les parecía más adecuada para mantener comunicación. Pedí retroalimentación para mejorar el trabajo en la práctica. Recuerdo que en una ocasión les di a elegir entre Zoom o Skype. Hice una encuesta y ellos de manera precisa eligieron Zoom, y me dijeron por qué: Zoom ofrece más recursos, su plataforma incluye una pizarra, se escucha mejor y es posible controlar el acceso de los participantes.

Esta labor que realizamos me recuerda a John Dewey cuando afirmó “se aprende lo que se practica” y, en efecto, durante la emergencia sanitaria aprendí a manejar la tecnología con un fin: apoyar a los alumnos, ahí fue donde me di cuenta de lo que necesitaba aprender y ahí adquirí ese conocimiento. Y me mantengo activa en ese proceso.

Finalmente se concluye que la educación de emergencia es aquella que construyeron los alumnos y los docentes en este tiempo de pandemia con sus propios recursos. Creo esa es la principal diferencia, los objetivos en la educación a distancia en el IPN están muy claros, definidos, van dirigidos hacia un público determinado. Surge con el fin de abatir la deserción escolar y el rezago educativo. Y la educación remota y de emergencia, como su nombre lo indica surgió como una alternativa a lo que se vivió y se vive, en la pandemia del COVID-19, como respuesta a una emergencia en donde la responsabilidad principal recayó en los docentes. La intención de este tipo de educación era salvar y resguardar a los alumnos.

Esta labor que realizamos me recuerda a John Dewey (1989) cuando afirmó “se aprende lo que se practica” y, en efecto, durante la emergencia sanitaria aprendí a manejar la tecnología con un fin: apoyar a los alumnos, ahí fue donde me di cuenta de lo que necesitaba aprender y ahí adquirí ese conocimiento. Y me mantengo activa en ese proceso.

¿Cuál fue mi principal aprendizaje a lo largo de este tiempo? Seleccionar información y descubrir qué es lo más importante para el alumnado, qué es lo esencial para ellos y crear un espacio de aprendizaje en donde también ellos puedan elegir lo que les interese. Crear un espacio para que compartan y convivan. Hacerlos platicar, conversar sentirse acompañados, construir el aprendizaje juntos. Esto fue lo que aprendí. Aprendí que la educación de emergencia es diferente a una educación a distancia. El trabajo que se ha realizado con los alumnos durante este tiempo me recuerdo al filósofo Protágoras cuando

dice: el hombre es la medida de todas las cosas, y precisamente nuestra medida de trabajo fueron los alumnos, porque los docentes adaptamos las necesidades a ellos. A la situación que enfrentábamos.

REFERENCIAS

- Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.
- Torres de León, C. L. (2013). El modelo de bachillerato a distancia del Instituto Politécnico Nacional: una experiencia en marcha. *Revista mexicana de bachillerato a distancia*, 37-42